

Madeleyne
Bermúdez Sánchez

*Variación acústica
y funciones
semántico-pragmáticas
de la interrogación
en el discurso académico
oral*

H

a sido una verdad incuestionable en la tradición lingüística, el hecho de que la entonación es parte consustancial de las acciones verbales de los hablantes en la interacción comunicativa. Al escuchar el discurso de un hablante con especial atención a la melodía de sus palabras, podemos interpretar la intencionalidad de sus mensajes, su estado de ánimo, su procedencia geográfica; podemos saber, además, si está recitando, actuando, haciendo locución, e incluso, dando una clase.

Pero se trata también de un medio expresivo muy variable desde el punto de vista acústico y esto ha hecho, unido a la fe ciega en los viejos paradigmas estructuralistas de corte formal, que los lingüistas aventurados en la difícil tarea de describir y explicar este suprasegmento, por lo general se hayan concentrado en esta parte del fenómeno, únicamente física, cuantificable, y hayan soslayado su esencialidad como hecho fónico con valor lingüístico y, por tanto, comunicativo.

Lamentablemente en la tradición entonológica no pocos autores consideran la entonación como un recurso con valor puramente expresivo u emotivo, y por tanto, difícilmente sistematizable u organizable en signos lingüísticos bien definidos y codificados socioculturalmente. Otros autores, representando buenos augurios para la salud de estas investigaciones, reconocen su valor en el plano del significado, pero desde una posición demasiado simple, al no establecer las relaciones que ya apuntaban los lingüistas praguenses entre el sistema (organismo homogéneo y abstracto)

y el discurso (producto del hombre en sus interacciones comunicativas) donde este habrá de realizarse y diversificarse en toda su complejidad formal y funcional.

Es por eso que de un lado hay un grupo numeroso de investigadores que se limitan al estudio físico-acústico de las curvas de entonación asociadas a dos o tres actos de habla, fundamentalmente enunciación e interrogación, y sus diferencias al considerar diversas variantes geolectales del español. Otro grupo insiste, pero desde diferentes enfoques, en demostrar su valor lingüístico: para unos fonológico o distintivo; para otros semántico, pragmático y discursivo.

Francisco José Cantero Serena (1999, 2005) ha sido uno de los autores que ha defendido la relevancia lingüística de la entonación y para ello parte de reconocer su independencia o autonomía con respecto al resto de los medios de expresión lingüísticos, fundamentalmente los sintácticos, a los cuales tradicionalmente se le ha vinculado. Por otra parte, sostiene un principio que ya había sido planteado por Raquel García Riverón al estudiar el sistema entonativo del español de Cuba: y es que la determinación del carácter lingüístico de la entonación pasa por la definición de un nivel de significación propio, independiente de otros niveles de significación y además, asociado de forma recurrente a una estructura fónica bien definida. Así, puede hablarse de las unidades de entonación como signos lingüísticos bien estructurados según la concepción bilateral de significado-significante.

Sin embargo, su visión del significado de la entonación se encuentra demasiado atrincherada entre las barreras de la inmanencia y abstracción de la lengua, por lo que su enfoque no le permite explicar la multiplicidad de significados y sentidos que se asocian a la entonación en el discurso. Reconoce como único significado de la entonación el fonológico o valor distintivo del contenido de otras unidades (léxico-sintácticas) y no le atribuye ningún valor propio a no ser este de naturaleza estrictamente relacional o de oposición. Es por ello que define sus unidades a partir de tres rasgos fonológicos: +-interrogativo, +-suspensión, +-énfasis. El contorno no marcado por ninguno de estos rasgos corresponde a la enunciación neutral. Los contornos marcados positivamente por el último rasgo (énfasis), pertenecen al campo de la emoción, la expresividad o como tradicionalmente se le ha llamado, la exclamación. Pero los significados de estos con-

tornos o variantes acústicas son considerados por el autor como “difícilmente sistemati-zables”, por lo que son tenidos como irrelevantes lingüísticamente, aunque sí analizables a otro nivel, en este caso paralingüístico o fonoestilístico.

El enfoque o modelo que propone Raquel García Riverón (1996, 1998, 2002, 2003, 2005, 2007) en varios de sus trabajos para el estudio de la entonación es de una visión más amplia: coincide con Cantero al demostrar el carácter autónomo de las unidades de entonación y sus significados más generales, codificados socioculturalmente, sin embargo, dada la naturaleza dinámica y compleja que le atribuye a la entonación, se propone un estudio que se inserta en la tradición de corte marxista dentro de la lingüística, de fundamentación dialéctica. Su visión de la “dinámica indaga” [término utilizado por la autora] trasciende los límites del valor o significado fonológico y se adentra en el estudio discursivo del significado de la entonación de base semántico-pragmática que se apoya en el criterio *de interacción* de los diferentes medios de comunicación lingüísticos (acústicos, gramaticales, léxicos) y no lingüísticos (gestos, kinesis) en la interpretación de los actos de habla. Las siguientes ideas de la autora así lo reafirman:

“Es necesario llegar a una sistematización descriptiva y explicativa de los significados de la entonación en toda la complejidad de sus formas [...] hay que definir el sistema de entonación sobre bases comunicativas, fonológicas, determinadas por condicionantes semánticas, pragmáticas y acústicas”. (2005: 9)

“En la entonología es necesaria una perspectiva más amplia, que tenga en cuenta durante la pesquisa los diferentes medios de expresión de la lengua, tanto los medios acústicos como los gramaticales y la variación semántico-pragmática y sus posibles interacciones; es necesaria una perspectiva para el estudio de la entonación que permita no solamente describir y abstraer [...] sino que permita explicar el papel de la entonación en la comunicación oral”. (: 24)

Partiendo de estas premisas teórico-metodológicas la autora, al definir el sistema de entonación del español de Cuba, insiste en su carácter no lineal, dinámico y complejo. Esto se traduce en que una misma unidad de entonación en interacción con diferentes medios de expresión verbales y extraverbales y en su relación con las necesidades comunicativas de los hablantes en situacio-

nes comunicativas concretas, se presenta en una multiplicidad de formas y funciones semántico-pragmáticas. De ahí la diversidad de la entonación en la interacción comunicativa con sus mediaciones culturales y psicosociales, de ahí su capacidad para diferenciar lingüísticamente zonas geográficas, estados de ánimo, estilos de habla, individualidades e intencionalidades.

Tanto es así que la propia autora ha planteado la necesidad de estudiar las unidades de entonación codificadas socioculturalmente en un segundo nivel de análisis, de carácter discursivo y pragmático en diferentes tipos de texto, como medios expresivos que permiten caracterizar diferentes estilos funcionales del habla y hacer emerger, en interacción con el resto de los medios expresivos, un número inagotable de valores comunicativos según las necesidades de los hablantes en situaciones concretas de interacción comunicativa. Este nivel de actuación lingüística (pragmático-discursivo) coincide con el que Cantero define como paralingüístico o estilístico.

Precisamente este trabajo persigue objetivos que se insertan en este nivel de análisis, pues está dirigido a *demostrar la variación acústica y semántico-pragmática de la entonación interrogativa en un tipo de discurso donde este recurso (la interrogación) adquiere una especial relevancia como estrategia de comunicación del profesor con los estudiantes.*

La comprobación empírica a partir de la observación nos ha dado la certeza de que en las conferencias académicas la interrogación es un medio de expresión recurrente, asociado a diversas formas melódicas o acústicas y a la función principal de llamar la atención de los destinatarios/estudiantes sobre los distintos tópicos de la exposición del profesor, contribuyendo unas veces a motivar la reflexión, otras, a realizar engarces con contenidos ya expuestos, y otras, a demarcar los tópicos del discurso.

La muestra y el diseño del análisis experimental

El *corpus* analizado consta de 253 unidades de entonación interrogativas, que fueron segmentadas a partir de 6 horas de grabación a 6 conferencias académicas dictadas por profesores universitarios, docentes todos de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. La muestra total fue grabada directamente del discurso con una grabadora profesional marca Sony, modelo TC-330 con micrófono de alta fidelidad y luego fue digitalizada y filtrada con

el software de audio Wavelab en su versión 4.0. Las grabaciones se realizaron en local pequeño, cerrado y alejado de ruidos externos con el propósito de lograr la mayor calidad posible.

Se realizó un *análisis auditivo* riguroso para segmentar las curvas interrogativas primero en sus contextos y luego aisladas y agruparlas según la semejanza perceptiva de sus realidades acústicas. Las unidades fueron editadas y guardadas en archivos .wav independientes para su posterior análisis acústico.

El *experimento acústico* se realizó con el programa de origen holandés PRAAT, diseñado para sintetizar y visualizar en gráficos de frecuencia fundamental, intensidad, formantes y espectogramas, los rasgos acústicos de secuencias sonoras de diferentes longitudes. Finalmente fueron procesadas en el PRAAT 50 unidades entonativas, que equivalen aproximadamente a un 20 % del total grabado y analizado auditivamente.

Con el fin de caracterizar acústicamente nuestras unidades de entonación se midieron en cada núcleo silábico (segmentos tonales por excelencia) de los enunciados: el valor de F0 (tono); intensidad y tiempo. Los valores de F0 se dan en semitonos (st), unidad relativa que el programa analiza a partir de una media de 100 Hz y que posibilita estandarizar las curvas y evitar la inclusión de variaciones frecuenciales micromelódicas poco significativas o dependientes de la edad o el sexo del informante. El tiempo se da en segundos (s) y la intensidad en decibeles (db). También fue hallado el tiempo vocálico relativo, con el propósito de comparar este indicador con su comportamiento en el sistema. Para ello se realizaron las operaciones matemáticas siguientes:

$$I. t = \frac{\sum ti}{n}$$

donde:

t = media aritmética del corpus

Óti = sumatoria de todos los tiempos absolutos

n = cantidad de sílabas del corpus

$$II. t.voc.rel. = \frac{t_i}{t}$$

Las medidas relativas obtenidas fueron distribuidas según los mismos criterios tomados para definir el sistema: 0,7/0,8 (tiempo corto); 0,9/1/1,1/1,2... (tiempo largo) y 2/y+ (tiempo muy largo).

Análisis de los resultados

En la muestra analizada del discurso académico en el aula fue posible distinguir perceptivamente y segmentar cuatro modos de entonar diferentes con valor interrogativo. Estas unidades ya han sido definidas semántico-pragmáticamente en el sistema de entonación del español hablado en Cuba,¹ por lo que forman parte de la norma de nuestra variante de lengua. Al realizarse en el discurso académico, sufren alteraciones en sus indicadores acústicos fundamentales (tiempo vocálico, intensidad y movimiento tonal de la curva) que pueden estar motivados por la variabilidad en la longitud de las frases, su esquema acentual, o el mayor o menor cuidado en la pronunciación; o por el interés de actualizar o enfatizar las unidades temáticas o remáticas del enunciado y el discurso; o por características que son propias de este estilo funcional y que lo hacen diferente del coloquio.

Sin embargo, en todos los casos las unidades mantienen su esencia comunicativa autónoma, quiere esto decir que las interrogativas académicas, aisladas de sus contextos discursivos, pueden ser interpretadas como preguntas comunes, empleadas en esencia para despejar una incógnita del emisor. Las nuevas funciones semántico-pragmáticas a las que se asocian en el discurso académico solo emergen de los procesos de semiosis que se establecen entre los diferentes medios de expresión con que interactúa la unidad entonativa y las necesidades del hablante/profesor en situaciones comunicativas concretas de este tipo de discurso, diferentes, en esencia, del coloquio o la conversación informal.

De manera que las variaciones acústicas que presentan al producirse en este discurso, al no afectar su significado básico, codificado socio-culturalmente, nos hace definir las no como nuevas unidades de entonación, sino como *variantes acústicas discursivas* de las unidades canónicas codificadas en la conversación.

Así, fueron definidas como unidades de entonación interrogativas que funcionan en el discurso académico las siguientes:² E-2,

¹ Para conocer sobre la definición de este sistema y las características acústicas y semántico-pragmáticas de las curvas, consúltese *Aspectos de la entonación hispánica* (1996) tomos I, II y (1998), tomo III de Raquel García Riverón.

² Para identificar las curvas se utiliza la misma notación que emplea Raquel García Riverón para el sistema: E para identificar los *entonemas* o unidades de entonación definidas semántico-pragmáticamente a partir de oposiciones

interrogación neutral con pronombre o adverbio; VE-2a, interrogación categórica o imperativa; E-3, interrogación neutral sin pronombre o adverbio; y VE-4a, interrogación inconclusa.

Desde el punto de vista acústico la diferencia más significativa en relación con la realización canónica de estas curvas está en el parámetro del tiempo, pues el discurso académico se caracteriza por una pronunciación más lenta y deliberadamente retardada que se justifica por el interés del profesor de que su mensaje llegue de forma clara a los estudiantes.³

La comparación de las curvas según el tiempo vocálico relativo arrojó que mientras en el sistema se describen las E-2, VE-2a y VE-4a con un tiempo corto, en el discurso académico todas las curvas se registraron con un tiempo vocálico relativo largo. El análisis proporcional de este parámetro en relación con el tempo o velocidad del habla nos hace colegir que a mayor tiempo vocálico, menor velocidad, de ahí el retardamiento temporal que se percibe en todas las emisiones. Hay cierta semejanza con el sistema, sin embargo, en la ubicación del tiempo vocálico máximo, que se localiza generalmente en las últimas sílabas del enunciado, ya sea en las tónicas o en las postónicas, aunque en E-2 y E-3 se percibe un alargamiento bastante más pronunciado que expresa un valor de cordialidad o exhortativo en este uso discursivo.⁴

En cuanto al movimiento tonal las diferencias fundamentales se localizaron en el entonema E-2: su realización en el español hablado es normalmente con terminación ascendente, mientras que en el discurso académico se produce una circunflexión final ascendente-descendente que le imprime, junto al alargamiento temporal de las últimas vocales, un matiz o exhortativo a la pre-

semánticas incompatibles en un mismo contexto; VE para las *variantes de entonema* o unidades de entonación cuyos valores semántico-pragmáticos se subordinan a los anteriores al surgir de oposiciones compatibles en un mismo contexto de la cadena hablada. Los números determinan su lugar en el sistema.

³ Lo mismo ocurre en el habla de los locutores, por presentar una pronunciación más lenta y cuidada, como ha quedado demostrado en el trabajo de Raquel García Riverón (1996a) sobre este tipo de estilo funcional.

⁴ Los valores modales o afectivos adjudicados a estas realizaciones discursivas han sido definidos solo a partir del análisis perceptivo del investigador, por lo que se deberá comprobar en el futuro la validez de estos significados aplicando encuestas de percepción con informantes y a partir de un modelo de discretización semántico-pragmática del significado de la entonación.

gunta. También se realiza con un final descendente-recto, de un carácter más imperativo, sin llegar al descenso de VE-2a. El resto de los entonemas no presenta variaciones significativas en la figura final.

Es significativa también la tendencia en las interrogativas académicas a presentar el punto de máxima intensidad al inicio de la curva, en la sílaba tónica del vocablo interrogativo; lo cual marca una diferencia con el sistema, pues con excepción de VE-2a, que localiza su máxima intensidad en la vocal tónica del vocablo interrogativo, las curvas interrogativas se describen con el pico de intensidad en la parte final (centro de entonación o sílaba postónica).

El análisis de la muestra discursiva arrojó que en la E-2 y VE-2a se realiza con mayor intensidad la sílaba tónica del pronombre interrogativo; en VE-4a el punto de máxima intensidad se ubica al final, pero también se produce en las primeras sílabas un aumento significativo de este indicador; solo E-3 mantiene el pico de intensidad en la última vocal tónica. El traslado de este rasgo al inicio de la curva cumple, junto a la ocurrencia de picos tonales, una clara función actualizadora del elemento que encierra la incógnita, fenómeno recurrente en el discurso académico.

Raquel García Riverón (1983, 1985, 1998, 2005, 2007) define la interrogación teniendo en cuenta el *grado de desconocimiento* de los elementos que conforman la incógnita; se concibe este, como el rasgo fundamental que define semántico-pragmáticamente estos actos de habla interaccionales (AHI), con los cuales el emisor trata de recabar información del destinatario sobre algo (alguien) que desconoce cabalmente, por lo que se define como dominante semántico-pragmática de *lo interrogativo*⁵ (rasgo de certidumbre o grado de desconocimiento máximo).

⁵ García Riverón (1998, 2005, 2007) define los campos semánticos o dominantes semántico-pragmáticos en los cuales se incluyen las unidades entonativas del sistema de la entonación cubana; además de *lo interrogativo* establece como posibles dominantes semánticas: *lo enunciativo*, aquellos actos de habla con grado de desconocimiento nulo, que utiliza el emisor para tratar de transmitir una información al destinatario sobre la afirmación o negación de algo o alguien; *lo valorativo*, que incluye aquellos actos de habla con los cuales el emisor trata de expresar al destinatario una valoración ante un referente; *lo exhortativo*, constituido por actos de habla que incitan al destinatario para que ejecute alguna acción o para que deje de hacerla, y *lo apelativo*, que incluye los actos de habla con los cuales el emisor pretende producir un efecto en el destinatario para

Dada la naturaleza compleja del sistema entonativo y del resto de los medios expresivos de la lengua, el análisis semántico-pragmático de las interrogativas en diferentes contextos y situaciones comunicativas del discurso académico permitió que se comprobase un cambio sustancial de sus funciones en relación con los usos codificados en el coloquio.

Como ya se apuntó, al analizarlas aisladas de su contexto discursivo, pueden ser interpretadas como preguntas comunes con alto grado de desconocimiento del emisor sobre una determinada incógnita. Sin embargo, al interactuar con el resto de los elementos del discurso, se produce un cambio sustancial en su naturaleza semántico-pragmática; se convierten muchas veces en *actos de habla interrogativos* (en tanto recaban información de los estudiantes), la mayoría de las veces con un grado nulo de desconocimiento por parte del hablante de la incógnita expresada en el enunciado y, por lo tanto, con intenciones comunicativas que trascienden el mero interés por recabar información que se desconoce.

Por otra parte, en la interrogativa académica el grado de desconocimiento de la incógnita adquiere otra dimensión, pues esta puede hallarse más allá de la estructura léxico-gramatical del enunciado. Quiere esto decir que aunque el profesor en la mayoría de los casos conoce la respuesta de la pregunta, su verdadero interés es saber si el estudiante conoce como él esa información, por lo que en relación con su universo cognoscitivo sí presenta un alto grado de desconocimiento. Se explica mejor nuestro razonamiento a través de un ejemplo:

¿Cuándo yo sé que un verbo es regular?

Este enunciado extraído de nuestro *corpus*, analizado aisladamente, responde a la necesidad de dilucidar en qué circunstancias un verbo es regular, estas circunstancias constituyen su incógnita, la información desconocida por la que se indaga.

En cambio, si lo analizamos en una situación comunicativa en que es utilizado por un profesor para dirigirse a sus alumnos con la intención expresa (en el contexto lingüístico y situacional) de comprobar contenidos que se saben ya impartidos en ense-

llamar la atención de este; para comenzar, mantener o finalizar la relación en el discurso.

ñanzas precedentes, el grado de desconocimiento y la estructura de la incógnita adquieren otra dimensión. Veamos el ejemplo:

Bueno, las irregularidades verbales. Bueno, primero hay que hablar de regularidad y después de irregularidad, pero ya les digo, esto es recordar, porque yo estoy segurísima de que esto ustedes lo dominan bastante bien de la enseñanza precedente. ¿Cuándo yo sé que un verbo es regular? A ver, (interviene un estudiante) Anjá, muy bien. Fundamentalmente, el verbo es regular cuando conserva los mismos elementos, pero sobre todo el mismo sonido.

El ejemplo muestra que el profesor conoce exactamente en qué circunstancias un verbo es regular y como aparece expresado en el contexto previo a la pregunta, está dispuesto a enunciarlo; pero su interés es saber si el estudiante también lo conoce o lo recuerda, pues supone que ya lo haya estudiado en otro nivel de enseñanza. Esa es su verdadera incógnita en relación con la cual sí tiene un mayor grado de desconocimiento.

De lo anterior podemos concluir que una interrogativa académica puede presentar dos incógnitas: una, expresada directamente en el enunciado y en relación con la cual el emisor/profesor tiene un grado nulo de desconocimiento; otra, que se deduce de la situación comunicativa y el contexto, y que define la intención comunicativa real de este acto de habla interrogativo; se trata de dilucidar si el estudiante conoce la información contenida en esta incógnita, pudiera expresarse como *Yo quiero saber si tú sabes cuándo un verbo es regular*. En relación con esta segunda incógnita que se puede representar en los pares de antónimos saben/no saben, recuerdan/no recuerdan, el profesor tiene un grado de desconocimiento mayor: aún cuando lo suponga conocido, no puede definir el conocimiento real que poseen los estudiantes, por ello formula la pregunta. Este tipo de actos de habla aparece expresado generalmente en interacción con E-2, VE-2a y VE-4a.

Otros casos bastante frecuentes muestran que en algunos contextos las interrogativas ni siquiera se emplean con el objetivo de recabar una información de los estudiantes, sino que con frecuencia su uso se asocia solamente al interés por introducir un aspecto del discurso (un nuevo tópico o un comentario del mismo tópico) sobre el cual se quiere llamar la atención:

Teodoro Millow es profesor actual del sur de la Florida en Miami y sus trabajos fueron citados en nuestro medio por Fernando González. ¿Y qué plantea Millow con respecto a la personalidad? Plantea que la personalidad se enferma, porque, miren, esto es otro dilema, algunos autores señalan que la enfermedad no afecta a la personalidad y no podemos hablar de una enfermedad mental si no tenemos en cuenta la afectación de la personalidad.

En estos casos las interrogativas también presentan una incógnita en relación con la cual el profesor tiene un grado nulo de desconocimiento, de hecho el enunciado que la sigue inmediatamente es su respuesta, emitida por el propio profesor. Se trata de las interrogativas que responde el propio profesor y su valor es básicamente organizativo en relación con la estructura y desarrollo del discurso. Se expresan generalmente en interacción con VE-2a, con final muy descendente o recto.

Por último, una función similar cumplen algunos actos de habla interrogativos que a diferencia de los anteriores presentan un alto grado de desconocimiento de la incógnita por parte del emisor; se trata de las interrogativas que formula el profesor al culminar cada parte de la explicación para dilucidar si el estudiante se ha apropiado o no de la información recién compartida. Se expresan siempre con el E-3 en interacción con estructuras generalmente muy cortas y recurrentes, del tipo: *¿Está claro? ¿Entienden? ¿Se entiende?* El valor demarcativo de esta clase de interrogativas radica en que su uso marca el fin de una parte del discurso y el inicio de otra, de ahí que contribuya, además, a su progresión.

Por eso los intereses individuales y esa comunicación que se va a establecer pueden tener una incidencia en el rechazo al mensaje que se está transmitiendo, y tú decir bueno, eso se está transmitiendo y yo lo estoy oyendo, pero eso no va a traspasar mis niveles, mis criterios. ¿Está claro? Bien, seguimos. Ahora, en este aspecto se van a derivar tres características que estudia Noel Newman [...]

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos colegir que las interrogativas académicas no se incluyen solamente en el campo semántico de *lo interrogativo*, sino que dada su intencionalidad en el discurso pueden ser incluidas, además, en los campos semántico-pragmáticos de *lo exhortativo* y *lo apelati-*

vo: entran en el campo de la interrogación aquellas que recaban una información de los alumnos, pero se trata de actos de habla cuyas funciones se expanden hacia *lo exhortativo* en tanto llevan implícita una conminación a participar en la clase, demostrando sus conocimientos sobre el tema o reflexionando al respecto. También se expanden hacia *lo apelativo*, al ser utilizados para llamar la atención de los estudiantes sobre distintas partes de la exposición, incluso sin recabar de ellos ninguna información.

Consideraciones finales

1. El análisis discursivo de la entonación interrogativa en una muestra de conferencias académicas nos permitió comprobar el uso recurrente por parte de los profesores/emisores de 4 formas de entonar diferentes que intervienen en la emisión de los actos de habla interrogativos.
2. Estas unidades entonativas, codificadas socioculturalmente en el español hablado en Cuba, al realizarse en el discurso académico presentan variaciones en sus estructuras prosódicas normativas; dentro de los rasgos que más los distinguen están los siguientes: una pronunciación más lenta que se refleja por la mayor duración de los núcleos silábicos, y por tanto, un retardamiento en el tempo; realización final ascendente-descendente o descendente-recta de E-2, diferente de su realización ascendente canónica; por último, producción de un pico de intensidad en la parte inicial de la curva, donde se ubica el vocablo interrogativo, con la intención de actualizarlo.
3. Otros indicadores se mantienen invariables en la realización de estas unidades: la E-3, VE-2a y VE-4a mantienen la misma inflexión tonal de la curva, ascendente-descendente en la primera, descendente en la segunda y ascendente en la tercera; se mantiene, además, la tendencia a alargar los sonidos vocálicos finales en todas las curvas, aunque este alargamiento se siente más pronunciado en la realización discursiva de E-3 y E-2.
4. Las unidades interrogativas intervienen en la expresión de valores semántico-pragmáticos que se alejan muchas veces de los rasgos que definen *lo interrogativo*: las necesidades

comunicativas que emanan de los procesos interaccionales que se producen en este tipo de discurso hacen emerger nuevos sentidos o funciones; entre estos, comprobar los conocimientos reales que tienen los estudiantes, motivar su reflexión sobre determinado tema, conocer el nivel de comprensión de los estudiantes sobre los contenidos impartidos y resaltar o llamar la atención sobre determinados aspectos de la exposición del profesor.

Bibliografía

- BROWN, GILLIAN Y GEORGE YULE (1993): *Análisis del discurso*, 344 pp., Visor Libros, Madrid, España.
- CANTERO SERENA, FRANCISCO (1999): "Análisis melódico del habla: principios teóricos y procedimientos", en *Actas del I Congreso de Fonética Experimental*, Tarragona, Universidad Rovira i Virgili.
- _____ (2002): *Teoría y análisis de la entonación*, 234 pp., Ediciones Universitat de Barcelona, España.
- _____ (2005): "Patrones melódicos del español en habla espontánea" en *Actas del III Congreso de Fonética Experimental*, Santiago de Compostela.
- CANTERO SERENA, FRANCISCO Y OTROS (s.a): "Patrones melódicos de la entonación interrogativa del español en el habla espontánea", Laboratorio de Fonética Aplicada, Universitat de Barcelona, España. (Material fotocopiado)
- CESTERO MANCERA, ANA MARÍA (2001a): "La pregunta", en Vázquez, Graciela (coord.): *El discurso académico oral. Guía didáctica para la comprensión auditiva y visual de clases magistrales*, 302 pp., Editorial Edinumen, Madrid, España.
- _____ (2001b): "Las preguntas directas en el discurso académico", en Cruz, Isabel de la y otros (editores): *La Lingüística aplicada a finales del siglo xx. Ensayos y propuestas*, pp. 513-518, Universidad de Alcalá, España.
- GARCÍA RIVERÓN, RAQUEL (1983): *La interrogación*, 227 pp., Editorial Científico-Técnica, Ciudad de La Habana, Cuba.
- _____ (1985): "La actualización de la incógnita en las interrogativas rusas y españolas", en *Revista Española de Lingüística*, año 15, julio-diciembre, Editorial Gredos, Madrid, España.

- _____ (1996a): "La entonación de los locutores", en *Lingüística y Literatura*, 17(30): 97-109, julio-diciembre.
- _____ (1996b): *Aspectos de la entonación hispánica. Metodología I*, 163 pp., Universidad de Extremadura, España.
- _____ (1996c): *Aspectos de la entonación hispánica. Análisis acústico de las muestras del español de Cuba II*, 254 pp., Universidad de Extremadura, España.
- _____ (1998): *Aspectos de la entonación hispánica. Las funciones de la entonación en el español de Cuba III*, 474 pp., Universidad de Extremadura, España.
- _____ (2002): "El significado de la entonación. Primer acercamiento a los datos", en *Oralia. Análisis del discurso oral*, v. 5, pp. 53-74, Arco/Libros, Universidad de Almería, España.
- _____ (2003): "El significado de la entonación", en E. Herrera y Pedro Martín Butragueño (eds): *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*, el Colegio de Madrid.
- _____ (2003): "Apuntes para la definición del sistema de entonación", en *Conferencia Internacional Lingüística 2003*, La Habana, Cuba.
- _____ (2005): "El estudio de la entonación", en revista *Moenia*, v. 11, pp. 141-176, Universidad de Santiago de Compostela.
- GARCÍA RIVERÓN, RAQUEL Y FRANCISCO FERNÁNDEZ PÉREZ-TERÁN (2005): "AMPER-CUBA: primeros resultados de un proyecto conjunto", en Tercer Congreso de Fonética Acústica, Universidad de Santiago de Compostela, España.
- García Riverón, Raquel, ALBA PARDO PROL Y MARCIA LOSADA (2007): "El acto de habla interaccional como unidad para el estudio de la oralidad: una visión desde la complejidad", revista *Moenia*. (En prensa).
- MACIÑEIRA PADRÓN, MARGARITA (1986): "Resultados preliminares acerca del estudio de la oración interrogativo-negativa", 159 pp., Trabajo de Diploma, Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana, Cuba.
- PORTOLÉS LÁZARO, JESÚS (1988): "La respuesta sí/no a interrogativas generales", en *Español Actual* (49): 65-83, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, España.
- QUILIS, ANTONIO (1989): "La entonación de Gran Canaria en el marco de la entonación española", en *Lingüística Española Ac-*

tual XI /I, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, España.

REVERT SANZ, VICENTE (2001): Entonación y variación geográfica en el español de América, 95 pp., Anejo XLV, Facultat de Filología, Universitat de Valencia, España.

VAN DIJK, TEUN A. (1980): *Texto y contexto (semántica y pragmática del discurso)*, 355 pp., Ediciones Cátedra S.A., Madrid, España.